LA GUERRA

DAVID LLOYD GEORGE

NUMERO 101

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

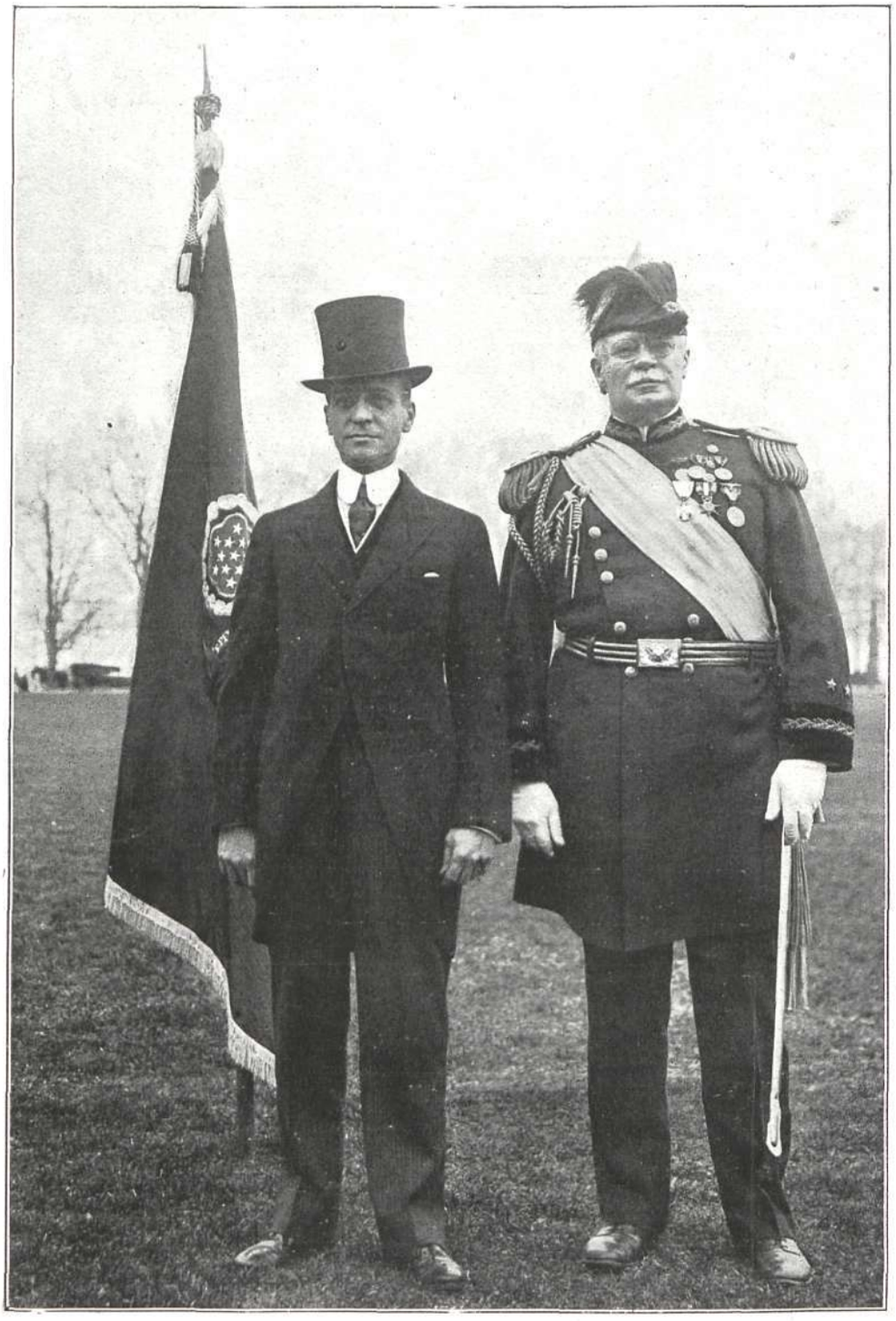
Algunos periódicos de Alemania hacen notar con regocijo que los aliados no prosiguen la ofensiva emprendida en Abril; que los italianos, después de una semana de combates, se detienen sin resuello. Creen que esto es señal cierta de impotencia. «Si tuvieran las fuerzas de que alardean, dicen, no se detendrían en mitad del camino. Aseguraban, antes de acometer a nuestras tropas, que el ataque sería decisivo. Y no lo ha sido, como puede comprobar el más obcecado. Continuamos en posesión de ricas comarcas y ciudades de Francia; nuestras son sus mejores cuencas hulleras, sus minas de hierro. ¿Qué hacen los franceses? ¿Qué espera el «numeroso, potente y »bien armado» ejército inglés para arrojarnos de Francia y de Bélgica?»

Tienen razón los alemanes. Después de tres años o poco menos de guerra, sus enemigos no pueden dar una embestida decisiva. Francia, sangrada desde el principio de la guerra, alienta con dificultad, se siente debilitada; Inglaterra, a causa de su falta de preparación, aun no ha puesto en movimiento todos sus recursos; Italia, a causa de la inmovilidad de los ejércitos rusos, tiene que hacer frente a todas las fuerzas del imperio austro-húngaro. Y las operaciones militares se resienten de ese principio de debilidad.

Es, pues, exacta la observación de los periódicos alemanes. Pero los colegas de allende el Rhin, al hacer resaltar la relativa impotencia de los aliados, se olvidan de subrayar el propio cansancio, el principio de agotamiento que presentan sus fuerzas militares. Nunca, desde el principio de la guerra se había encontrado Alemania en tan buenas condiciones para tomar una ofensiva poderosa en Francia. Los rusos no amenazan su frontera oriental. Puede disponer de la casi totalidad de las fuerzas que tenía escalonadas desde el Báltico a orillas del Pripet. Y, sin embargo, no ha respondido al ataque de sus enemigos con ninguna contraofensiva vigorosa. Cuando no la inicia

BIBLIOTECA NACIONAL

Llegada a París de la banda de música del regimiento de Guardias británicos *(Fot. Central News)*



El señor Newton D. Baker y el general Hugh L. Scott, ministro de la Guerra y jefe del Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos, respectivamente *(Fot. Central News)*

es porque no puede. Menguan rápidamente sus fuerzas y empeora por momentos la calidad de sus tropas. Al comenzar la guerra bastaban éstas para apabullar a los franceses y contener a los rusos. Después de treinta y cuatro meses de lucha, y desmembrada Rusia, se mantiene a la defensiva... y retroceden sus soldados.

Austria está más quebrantada que Alemania. Quizá no ha perdido más soldados que ella; pero recibió tan rudos golpes que su ejército carece de aguante. En la actualidad Italia tiene tantos soldados como Austria, y si se desarrollara la lucha entre las dos naciones en un terreno menos quebrado, es probable que el avance de los italianos fuera mucho más rápido que ahora. Turquía y Bulgaria tienen bastante que hacer con el ejército de Salónica y contra las tropas anglo-indias que pelean en Mesopotamia.

Alemania, pues, tendrá que luchar contra los franceses e ingleses, es decir, contra ochenta y cinco millones de habitantes con sus setenta millones, suponiendo que Rusia no se decida a entrar de nuevo en liza. Parece que la situación es mucho mejor para Alemania que al principiar la guerra. En apariencia únicamente. En realidad es mucho peor. Verdad es que no ha de temer las tremendas embestidas de los rusos; pero ha perdido sus mejores soldados, tiene menos material de guerra que sus adversarios, las privaciones y el hambre a que el bloqueo ha condenado a sus habitantes deprimen su moral, y la esperanza que, al lanzarse a la lucha, animaba a todos los alemanes se ha transformado en duda cuando menos. Desde los ministros al último campesino, todos desean que termine la guerra. Pero ¿cómo lograrlo? Ellos quieren la paz; pero sus enemigos se empeñan en proseguir la lucha hasta lograr una victoria completa.

Los dos bandos contrarios están cansados de la ruda pelea. Empieza el agotamiento; pero persiste el odio. Flaquean las fuerzas; pero no decae la voluntad. Duele el esfuerzo; pero se realiza. La razón aconseja lo que la pasión condena. Y la pasión prevalece. Continúa, pues, la lucha.

Para el espectador imparcial se advierte que el tiempo trabaja contra los Imperios centrales. *Vúlnerant omnes, ultima nécat.* En tanto que las reservas alemanas se agotan y que las privaciones aumentan, la Unión prepara armas y gente. Tardarán en llegar a Europa; pero llegarán si prosigue la lucha. Y será para tomar parte en las batallas decisivas.

* * *

De esa voluntad de continuar la guerra habla el discurso de Ribot en el Senado contestando a una interpelación acerca de la actitud de Rusia y de la conferencia de Estocolmo. Dice así el primer ministro:

«Como es natural en nosotros los franceses, no hemos buscado fórmulas capciosas o equívocas y hemos rechazado lo que no era sino peligro en fórmulas muy seductoras, ciertamente, pero que no habían nacido en Petrogrado, pues era evidentísimo su verdadero origen. La frase «ni anexiones» no puede en manera alguna significar que no tengamos nosotros el derecho de reclamar lo que es nuestro; Alsacia y Lorena no han dejado en manera alguna de ser francesas, a pesar del acto abominable de 1871; no hay un solo francés suficientemente cobarde para aceptar que pongamos fin a la guerra antes de haber logrado que vuelvan aquellas provincias al seno de la madre patria.

»Si las palabras «contribuciones de guerra» han de significar la humillación del vencido, nosotros las repudiamos; pero hay una reparación de daños y perjuicios, a la que ningún gobierno francés puede renunciar, después de las inauditas devastaciones de que ha sido objeto nuestro territorio. No es una arbitrariedad, sino un acto de justicia lo que pretendemos.»

No se puede pedir mayor claridad. En tanto que el canciller de Alemania no quiere precisar los fines que su

nación persigue, el señor Ribot, a quien no duelen prendas, dice que ha de continuar la guerra.

Y el Senado corrobora sus propósitos votando la siguiente orden del día:

«La Cámara afirma su convicción de que una paz duradera sólo puede salir de la victoria de los ejércitos aliados, y afirma la voluntad de Francia, sus alianzas y, fiel a su ideal de libertad para todos los pueblos, de proseguir la guerra hasta la restitución de Alsacia y Lorena; sanción de los crímenes; reparación de daños; obtención de garantías contra una nueva ofensiva del militarismo prusiano, dando un voto de confianza para obtener estos resultados al gobierno y contando con su energía para tomar todas las medidas interiores y exteriores necesarias a la salvación de la patria.»

EL FIN DE UNA PESADILLA

(Conclusión)

Subía sin cesar, sin que los obstáculos detuvieran su marcha. Tres horas después estaba casi en la cumbre. Desde ésta empezó el crepitar de las ametralladoras. La columna se detuvo, pero no dió un paso atrás. Se veía a los soldados construirse un abrigo con piedras y tierra. Y, entretanto, en el fondo de la cañada, se realizaba otra acción.

En la orilla derecha del Isonzo, a lo largo del ferrorril, habíamos abierto otros pasos subterráneos que debían permitir ganar numerosos vados del río, por los cuales nuestras tropas atacarían las posiciones del adversario. Pero el Isonzo venía lleno por el deshielo y solamente los más arriscados se atrevieron a atravesarlo por entre los numerosos *geysers* que levantaban los proyectiles cayendo en el agua. Los demás lo salvaron por los puentes de Plava y llegaron, por la margen, hasta el lugar de concentración.

Era una interminable fila de soldados que avanzaban uno tras otro, pegados al monte. La batalla se desarrollaba sobre sus cabezas. Durante horas y horas prosiguió su procesión; luego desaparecieron. Más tarde se supo que habían tomado todas las trincheras austriacas que llegaban hasta el río y que lucharon durante dos horas y media hasta quedar victoriosos.

Por el flanco

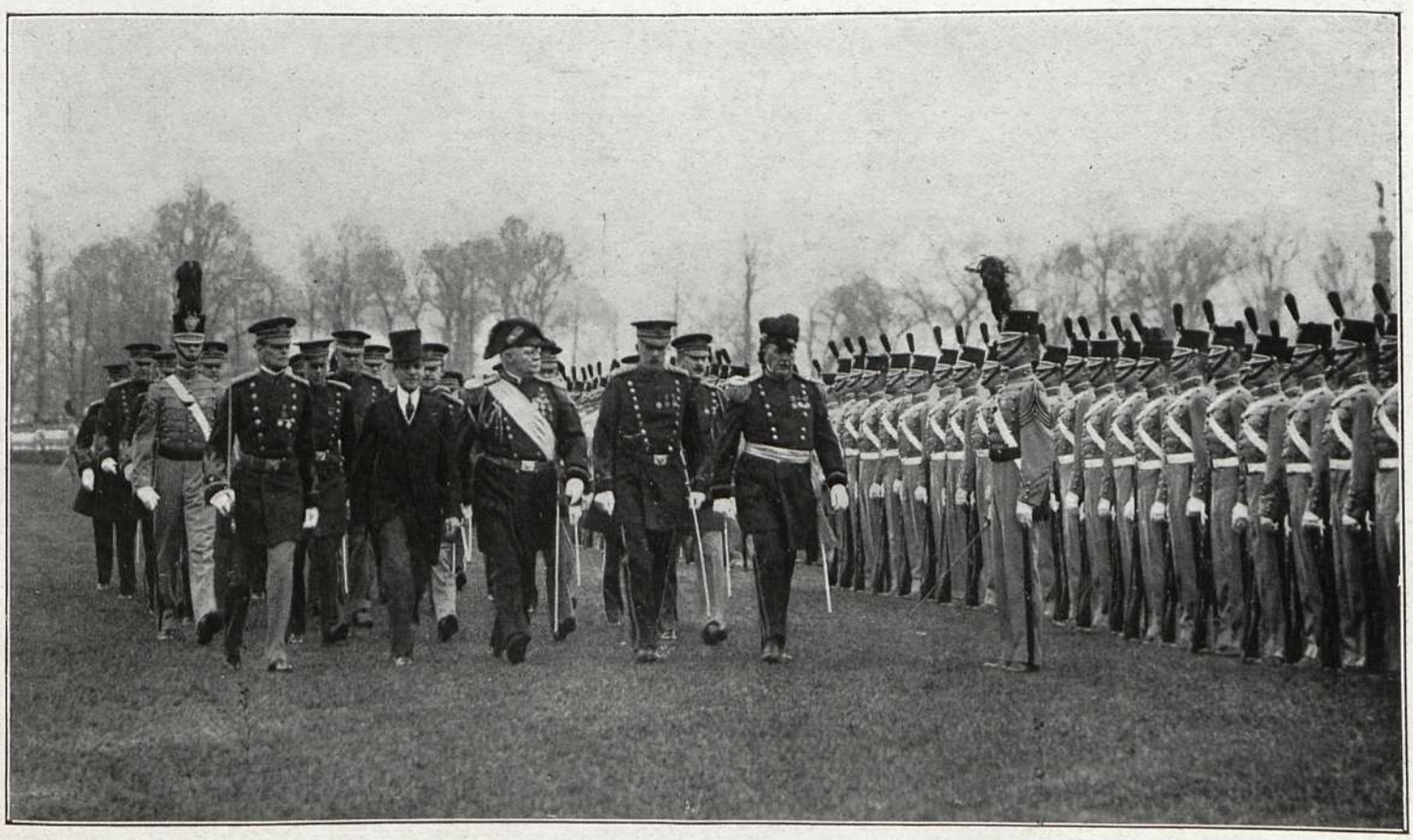
Dentro del valle de Zagora hay la aldea de Zagomila, o, por decirlo mejor, estaba, porque la artillería la derribó por completo. En unos riscos que se levantan algo más allá de la aldea se juntan varias líneas atrincheradas austriacas. El asalto de los soldados que atravesaron el río se desencadenó de pronto contra aquel nudo de trincheras. Los austriacos, preocupados de rechazar el ataque frontal que se desarrollaba con tanto ímpetu, recibieron con terror y sorpresa ese golpe de flanco y se defendieron con escasa energía. Al aparecer de improviso nuestros soldados, dispararon sus fusiles los defensores y huyeron.

El fortín de Zagomila dominaba por la espalda la parte de las posiciones austriacas de Zagora y su posesión nos permitía amenazar el centro enemigo. Los austriacos, comprendiendo que un ataque por la espalda acabaría con su resistencia, lanzáronse con grandes fuerzas contra los que se habían apoderado del fortín, y aun cuando éstos combatieron con brío, se vieron obligados a ceder. Pero ya habían decidido la victoria.

El enemigo, para recuperar la aldea y el fuerte de Zagomila, se vió obligado a debilitar su centro y su derecha. Enviamos tropas frescas y con ellas dominamos la cima del Kuk.

Cinco veces las columnas del centro se lanzaron al ataque y fueron rechazadas. Se peleaba con granadas de mano entre las ruinas de Zagora. La batalla era encarnizada. Una férrea, feroz, magnífica voluntad de vencer animaba a los nuestros. El sexto asalto llegó hasta las trincheras destruídas por el bombardeo y penetró en ellas. La columna que había llegado a la primera cima inició un movimiento envolvente.

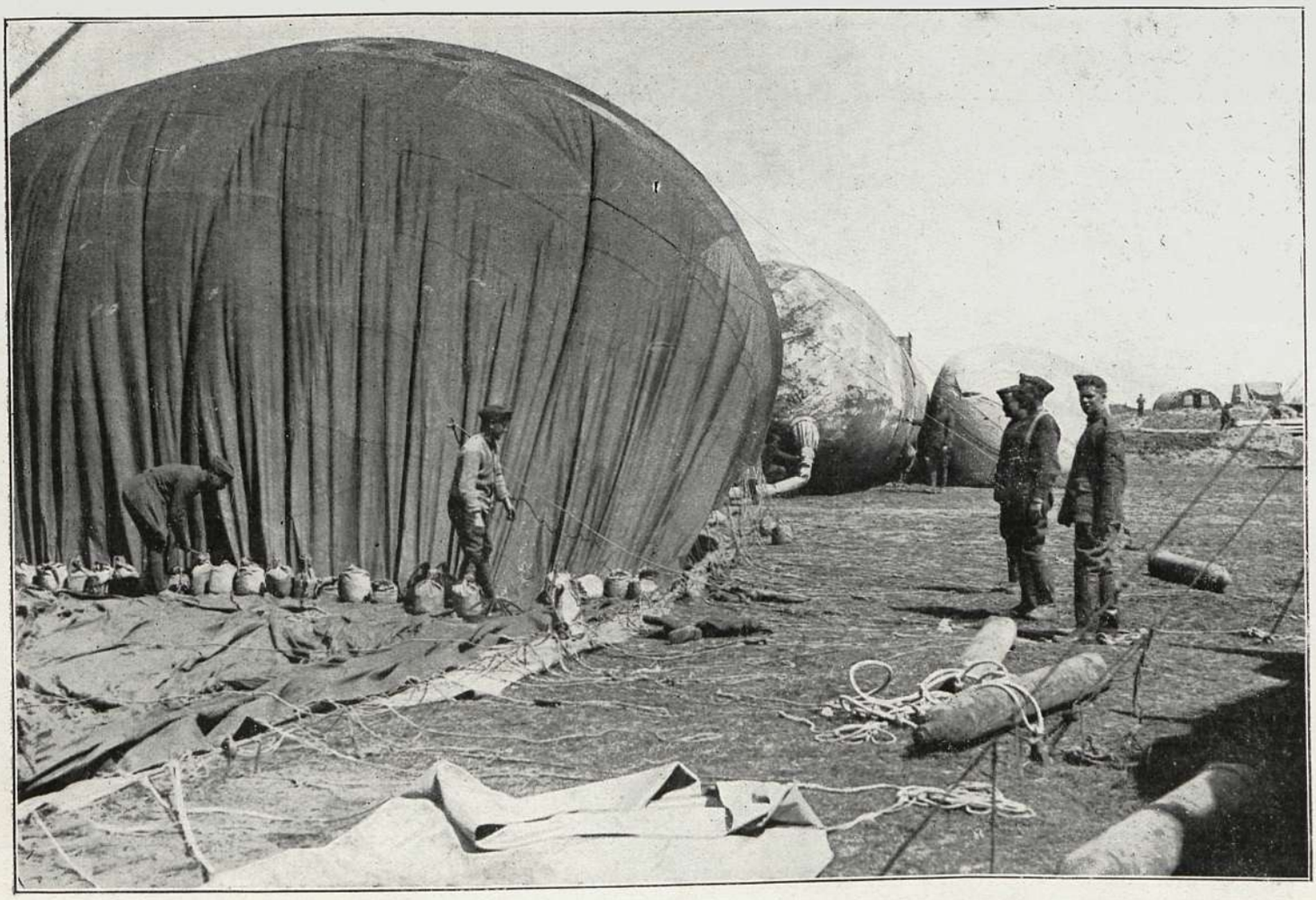
Los austriacos, diezmados por los disparos de la altu-



El ministro de la Guerra de los Estados Unidos Mr. Baker, los generales Hugh Scott y W. U. Blak que, acompañados de los jefes superiores de la Academia de West-Point, revistan a los cadetes que en ella hacen sus estudios militares *(Fot. Central News)*

Pieza de grueso calibre empleada por los ingleses en la batalla de Vimy *(Fot. Central News)*

Prisioneros alemanes trasladando sus heridos a Willerval, ocupada por los ingleses *(Fot. Central News)*



Soldados canadienses inflando un globo cometa detrás de la línea de fuego *(Fot. Central News)*

Un jefe superior francés mostrando a Sir J. Byng las últimas piezas de artillería de trincheras cogidas a los alemanes
(Fot. Central News)

SIGNOS

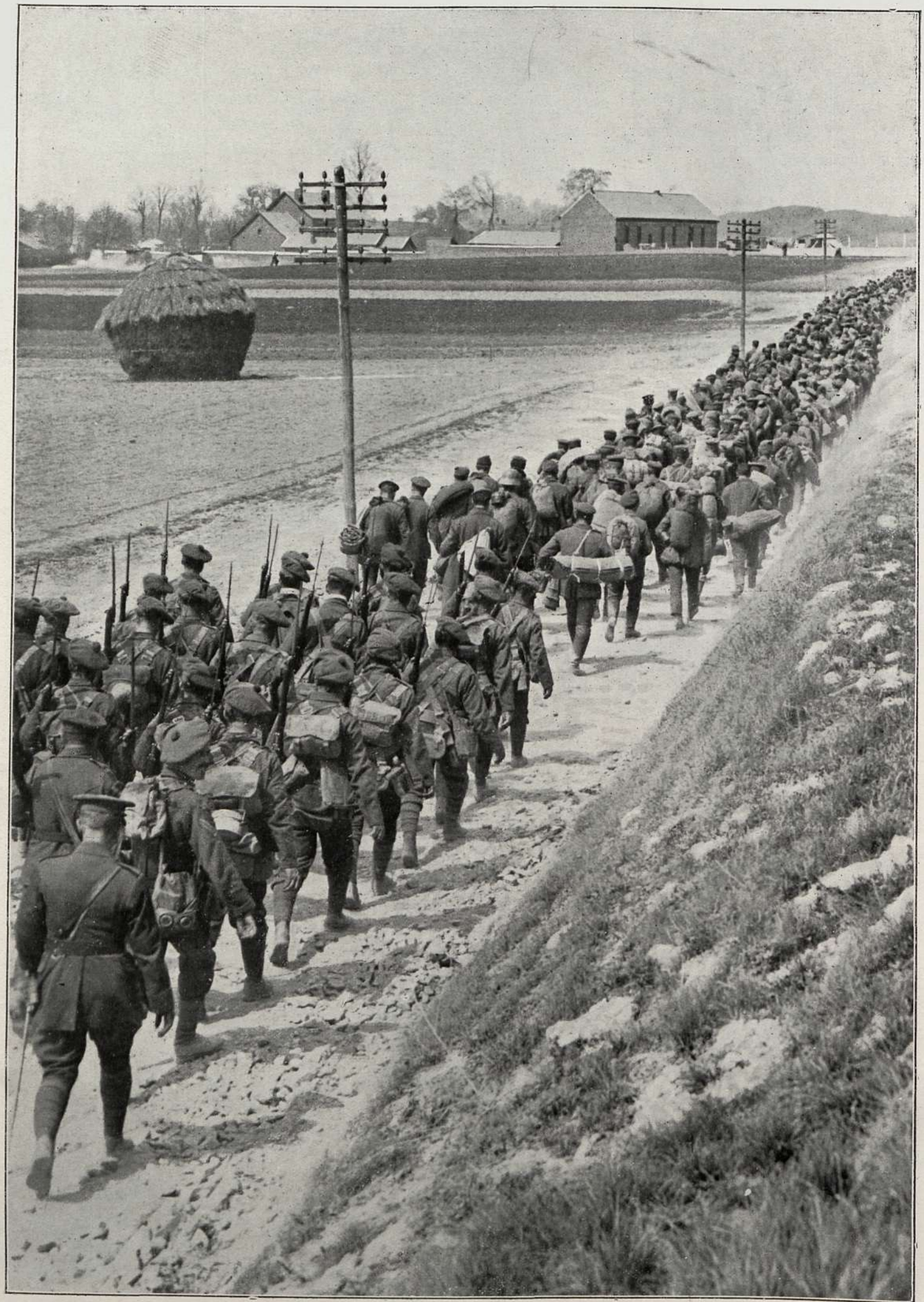
Campo atrincherado
Fuerte
Limite de Nación
Ferrocarriles
Canales
Paso ó Puerto

ESCALA EN KILÓMETROS
0 10 20 30

MAPA DE LA FRONTERA AUSTRO-ITALIANA

Estado comparativo de la situación de los ejércitos desde el día 10 de Septiembre de 1915 hasta la actualidad

10 de Septiembre de 1915 — 5 de Agosto de 1916 — 10 de Junio de 1917



PRISIONEROS ALEMANES COGIDOS POR LOS INGLESES EN LA BATALLA DE ARLEUX
(Fot. Central News)

ra, no sabían cómo arreglárselas. Mientras juntaban gente para repeler a los que les atacaban por el centro, nuestras fuerzas se apoderaban nuevamente de Zagomila, y rebasando la aldea y empujando al enemigo, escalaban el monte en demanda de la cúspide del Kuk.

Nuestras alas se prolongaban con movimiento convergente, abrazaban poco a poco la montaña, encerrando a los defensores desorientados. En las primeras horas de la tarde la victoria era nuestra, y largas filas de prisioneros pasaban por el puente de Plava. ¡El Kuk es italiano! Terminó la pesadilla. Se ve a los soldados italianos que van y vienen por la carena del monte, y aquella soberbia indiferencia (pues los austriacos aun bombardean la cima) indica la alegría del triunfo.

Entre las batallas más encarnizadas de nuestra guerra, se recordará durante muchos años la toma del Kuk. Ante la torva montaña conquistada, que los austriacos declararan inexpugnable, ante esa mole ingente ganada por los italianos, se experimenta una sensación como de prodigio, y lo que nuestros ojos vieron, asume en la mente caracteres legendarios.

LUIS BARZINI.

Tienda que sirve de estación central telefónica de uno de los cuerpos de ejército del frente inglés en Francia
(Fot. Central News)

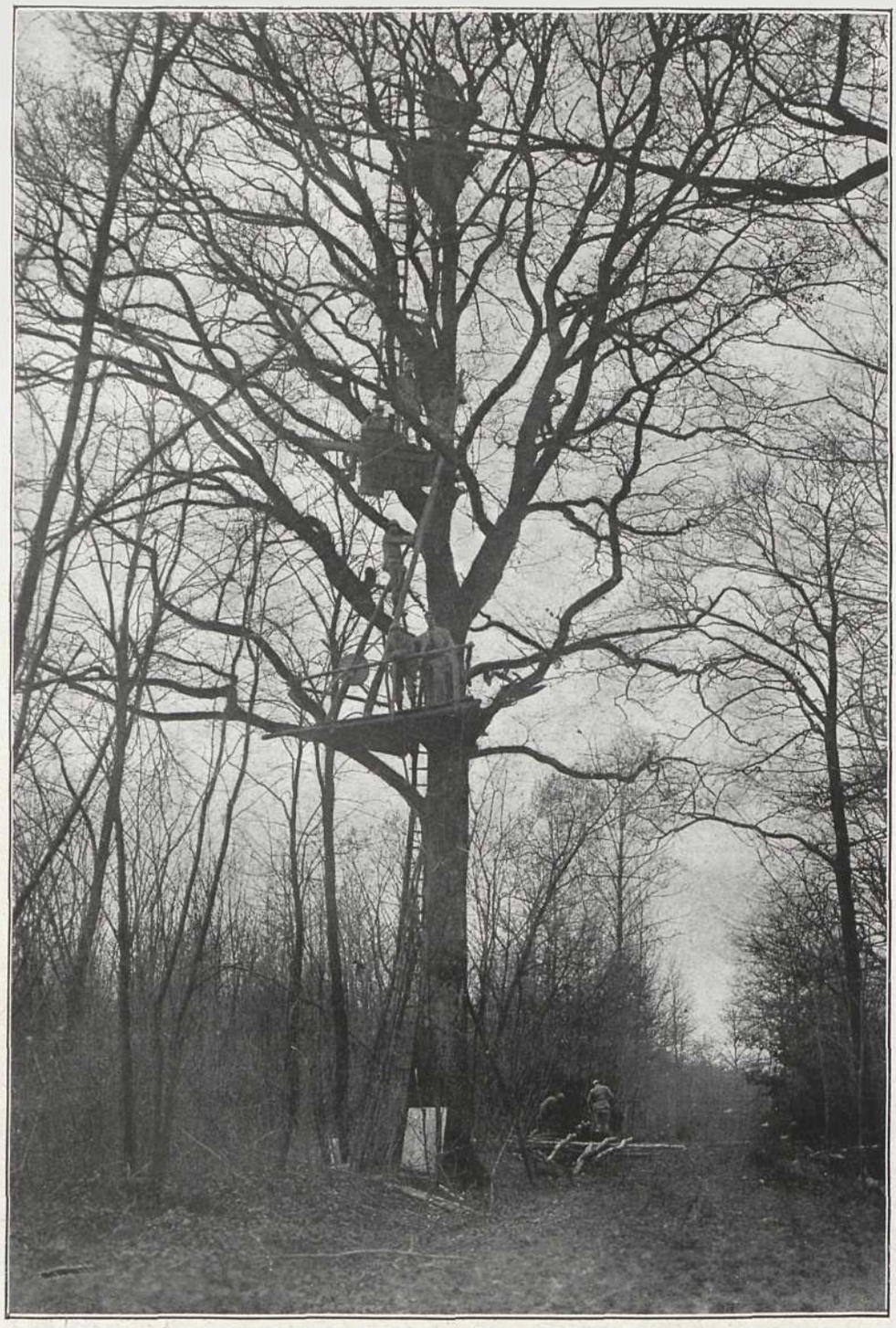
LA OTRA GUERRA

¿No se fijan cuantos siguen con algún interés las peripecias de la guerra en algunos hechos que apenas subrayan los periódicos y acerca de los cuales sólo se puede leer por casualidad un corto comentario? La mayoría de los espectadores no han dado apenas importancia a la adhesión de Cuba, Bolivia, Panamá, Liberia, Haití y Guatemala a la conducta de los Estados Unidos con Alemania. Tampoco consideran importante que China haya roto las relaciones diplomáticas con los Imperios centrales y que el Brasil se disponga a declarar la guerra. ¿Van a enviar millones de combatientes China y Brasil? ¿Pueden prestar dinero a los aliados? No. Su situación económica no les permite prestar ayuda útil a los países que luchan por el ideal que les es simpático. Es poco probable que China envíe un soldado a Europa. Lo mismo puede decirse del Brasil y de las pequeñas Repúblicas americanas que se pronunciaron contra los austro-alemanes. ¿A qué, pues, fijarse en semejantes hechos?

Los alemanes, en cambio, los tienen muy en cuenta. Y los Estados Unidos y la Gran Bretaña, que procuraron suscitar esos nuevos enemigos a sus adversarios, saben también la trascendencia que ha de tener andando el tiempo la enemistad de esas naciones.

La guerra acabará un día u otro. Y cuando termine, todas las naciones procurarán reponer las pérdidas experimentadas. Su industria y su comercio les servirán entonces como ahora sus ejércitos. La que no encuentre mercados para sus manufacturas, aun cuando haya obtenido algunas ventajas militares, padecerá un desastre económico. ¿Cómo vender si nadie quiere comprar? ¿Cómo mantener abiertas las fábricas y en actividad los talleres si los géneros producidos deben amontonarse en los almacenes?

Las naciones aliadas procuran aislar a Alemania. La guerra que se sostiene no es un duelo cortés después del cual los adversarios se estrechan la mano. Durante muchos años procurarán los adversarios de ahora causarse cuanto daño puedan. Y previendo el caso de que no puedan dictar su voluntad a los Imperios centrales; de que no les puedan obligar a firmar tratados comerciales que arruinen su industria, los aliados se preparan con tiempo, se conciertan con todas las naciones que les hacen caso, y en cuanto se firme la paz los alemanes verán cerrados todos los mercados de esas naciones. Y China tiene once



Observatorio establecido por los franceses en un árbol de un bosque del Argona
(Fot. Central News)

millones de kilómetros cuadrados y trescientos cuarenta millones de habitantes; Brasil ocho millones y medio de kilómetros y veintidós millones de almas.

Los alemanes contaban, al principio de la guerra, resarcirse de los quebrantos que les ocasionara por medio de una exportación intensa, enorme, reparadora. Para ello continuaban trabajando muchas empresas industriales y no se amortiguaba, antes al contrario, la actividad de sus astilleros, a fin de tener mercancías y medios de transporte.

Pero ¿adónde irán los buques alemanes cargados de manufacturas alemanas? ¿En qué puertos terminarán sus inútiles viajes? ¿En qué muelles descargarán los productos de sus talleres admirablemente organizados?

En el Brasil habían llegado a constituir un Estado dentro del Estado. Había pueblos y ciudades donde sólo se hablaba alemán, donde los periódicos estaban escritos en alemán, donde en las escuelas se enseñaba en alemán, donde las calles y las tiendas tenían en alemán sus rótulos. Y los alemanes no querían mezclarse con los brasileños, no entroncaban con ellos, permanecían aislados, altaneros, superiores a los que les habían prestado tierra y libertad. Cuando termine esta guerra y empiece la otra, todos esos privilegios no resucitarán.

Los *junkers* empiezan a comprender que todos los hombres son iguales.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Discurso de Carlos I

He aquí el amplio extracto que del discurso del Trono, pronunciado en Viena, publicaron los periódicos españoles:

En la solemne apertura del Reichsrat, que se efectuó en el Hofburg, el emperador Carlos pronunció el discurso del Trono, en el que recordó primero a su augusto antecesor el emperador Francisco José, cuya memoria continuará viviendo en los corazones del pueblo por sus obras imperecederas.

Las emocionantes señales de lealtad hacia el emperador fallecido y de fiel adhesión hacia el emperador Carlos y su causa, que sus queridos pueblos apresuráronse a demostrarle, fueron para el emperador un verdadero consuelo en aquellos días tan graves, por lo que él está cordialmente agradecido.

Llamado en tiempos difíciles para el gobierno de su Estado, conoció el emperador desde el comienzo la gravedad de la tarea que el destino le impuso sobre sus hombros.

«Yo siento en mi interior, sin embargo—continuó diciendo el emperador—, la voluntad y la fuerza para el desempeño de mis deberes como soberano, según el ejemplo de mi augusto antecesor.

»Los he llamado señores, para poner en ejecución su actividad constitucional y doy a ustedes mi cordial bienvenida antes del comienzo de su trabajo.

»Es mi irreducible voluntad el ejercer mis derechos de soberano siempre en un verdadero espíritu constitucional y respetar inviolablemente las concesiones constitucionales.

»Estoy convencido de que la floreciente renovación de la vida constitucional después de la esterilidad de los años anteriores y después de las circunstancias excepcionales creadas por la guerra, aparte de la solución de la cuestión de Galitzia, para la que mi augusto antecesor ya mostró el camino, no es posible sin una reforma y ampliación de las bases constitucionales y administrativas de la vida pública entera, tanto en el Estado como también en cada reino en particular, especialmente el de Bohemia, y confío en que el reconocimiento sobre la grave y seria responsabilidad para la reforma de la Constitución política, la fe en el fausto futuro del imperio tan admirablemente robustecido en esta guerra, os dará a vosotros, señores, la fuerza para crear pronto las condiciones en los límites de la unión del Estado y en la seguridad de sus funciones, para poder dar paso también al libre desarrollo nacional y de la cultura de las naciones con igualdad de derechos.

»Por estas consideraciones, he decidido reservarme el juramento de la Constitución para una época que espero no esté muy lejana, en la cual se hallará de nuevo firmemente cimentado el fundamento de la nueva, fuerte y feliz Austria, establecida sólidamente en el interior y en el exterior.

»Pero hoy yo declaro que siempre seré para mis queridos pueblos un soberano justo, cariñoso y concienzudo, guardián de la idea constitucional que hemos recibido de nuestros padres y en el sentido de aquella verdadera democracia que precisamente durante la tempestad de la guerra mundial ha soportado tan admirablemente la prueba de fuego en el frente y en el país.

»Todavía estamos en la más formidable guerra de todos los tiempos. Dejadme que envíe en medio de vosotros a todos estos héroes que desde hace casi tres años cumplen con gran abnegación su pesado deber y contra cuya férrea persistencia se estrellan en estos mismos momentos

las nuevas y furiosas acometidas del enemigo entre los Alpes y el Adriático, con corazón agradecido mi imperial saludo.

»Nuestro grupo de alianza no ha buscado la sangrienta prueba de esta guerra mundial; más aún, desde el momento en que gracias a los imperecederos esfuerzos de nuestros ejércitos y flotas, ya no estaban seriamente amenazadas nuestra seguridad y nuestra existencia nacional, he manifestado abiertamente en términos que no dejan lugar a dudas su disposición a la paz, guiada por la firme convicción de que la verdadera fórmula de paz sólo puede ser encontrada en el recíproco reconocimiento de la posición de poder de los diferentes Estados, gloriosamente defendido.

»En nuestro deseo había de quedar despejada de animosidad y sed de venganza la vida de los pueblos de hoy y de las generaciones venideras y para cuyo mantenimiento no se necesita lo que se llama «el último medio de los Estados.»

»Pero a este supremo objetivo humanitario sólo puede conducir una conclusión de la guerra mundial, que corresponda a aquella fórmula de paz.

»El gran pueblo vecino con quien nos unió en otros tiempos una antigua amistad, en paulatina meditación sobre sus verdaderos objetivos y cometidos, parece que se va aproximando otra vez a este modo de ver, intentando encontrar, a través de la tenebrosidad, una orientación que salve los bienes del porvenir antes de que los haya destruído una insensata política de guerra.

»Esperemos en interés de la humanidad, que este proceso de reorganización interior logre transformarse en una vigorosa formación de voluntad y que una semejante pacificación del espíritu público se extienda asimismo a los demás países enemigos.

»A la par que nuestro grupo de alianza con irresistible vigor combate por su honor y su existencia, ese mismo grupo está y estará siempre dispuesto a enterrar la disputa con todo aquel que desista sinceramente de la intención de destruirla, y quien además de esto quiera reanudar las relaciones sociales, encontrará en nosotros con seguridad análoga disposición inspirada por el espíritu de la conciliación.

»Entretanto, no flaqueará nuestra energía de luchar, nuestra espada continuará siendo afilada, y en fiel unión con nuestro antiguo aliado el Imperio alemán y los demás aliados que durante la guerra se han unido a nuestra justa causa, quedamos dispuestos para conseguir en caso necesario por medio de las armas un buen desenlace de la guerra que gustosamente agradeceríamos a la razón.

»Lamento los crecientes sacrificios que impone al pueblo la larga duración de la guerra, deploro la sangre perdida por mis valientes soldados, las privaciones de los abnegados ciudadanos, todas las penas y sufrimientos soportados tan heroicamente por la causa de la patria.

»Los esfuerzos de mi gobierno, secundados por un consciente cuerpo de administración, van continuamente dirigidos a hacer más soportable la vida de la población cuyas altas cualidades agradezco, y para asegurar la suficiencia de las provisiones mediante adecuada organización, precisamente ahora que nuestra fiel tierra nos ofrecerá los frutos de este año como recompensa por la activa labor de los que han quedado en el país.

»En estos días más difíciles no dejéis, señores míos, de prestar el concurso de vuestro trabajo llevado por la inteligencia y la experiencia, para que venzamos las dificultades que aun se nos presentan hasta la próxima cosecha.

»El deber del momento es concentrar todas las energías del Estado, pero por eso no hemos de dejar de prepararnos para los grandes cometidos que nos reserva el porvenir y de cuya feliz solución depende la futura prosperidad del Estado.»

Señala el discurso del Trono la necesidad de la reconstrucción del país destruído, especialmente en las comarcas que más hubieron de sufrir por la guerra.

Califica de deber perentorio el pensar en los deudos de los que perecieron en la guerra y en los que en ella perdieron la posibilidad de ganarse la vida.

La capacidad industrial que se ha manifestado durante la guerra tendrá que ser transformada y ampliada para los tiempos de paz y adquirirá forma positiva y normal basándose en el convenio económico concertado con Hungría.

La política económica de la monarquía tendrá que hacer cuanto sea posible para aumentar la producción industrial, profesional y agrícola, abaratando la producción por el mejor aprovechamiento de los tesoros de la naturaleza, encaminado todo para conseguir por medio de un favorable método de trabajo la regeneración del bienestar de los individuos y de la comunidad.

La previsión social no interesa menos al emperador y cita las respectivas medidas, particularmente en el dominio de la instrucción de la juventud y del bienestar de la clase obrera, elevando su nivel moral y cultural, y, por último, la clase media, que particularmente ha sido afectada por la guerra y la que no podrá prescindir de la ayuda del Estado. La confianza que en la clase media se había puesto ha quedado más que realizada.

Incita a los diputados de ambas Cámaras a cumplir siempre su deber, puesta su mirada en el bien de la patria y escuchando la voz de la conciencia, en lo que estriba la mejor garantía para el bien de la nación.

Los acontecimientos de estos tiempos han impuesto su sello al sentimiento nacional haciendo más perspicaz la vista para los asuntos políticos.

Luego dice el emperador:

«Estuve mucho tiempo en el frente y he presenciado la actitud de nuestros héroes que defienden nuestras fronteras; conozco el espíritu que los anima y es con satisfacción y admiración que he notado la vivificadora fuerza de este espíritu victorioso y por esta razón no dudo que el rejuvenecimiento moral que ha experimentado la patria en la guerra se manifestará en la vida nacional, reflejándose también en la labor de la representación del pueblo.

Ruinas de Willerval *(Fot. Central News)*

Soldados alemanes capturados por las tropas canadienses en la batalla de Vimy, a su paso por un villorrio francés
(Fot. Central News)

»Tened presente también que la fuerza de la Monarquía tiene sus raíces, y no en último término, en sus particularidades llegadas a ser históricas, y que sólo la cariñosa consideración de ellas permitirá su perduración y desarrollo.

»Procurad siempre estar en fiel comunidad con los países de mi santa corona húngara, que una vez más ha sido puesta a prueba como fundamento de la posición de gran potencia de la Monarquía.

»Fomentad la armoniosa colaboración de las diversas razas del Estado, que todas tienen su parte en la gloria de esta guerra.

»Señores míos, ofrezco otra vez a ambas Cámaras mi saludo en el gran momento que reúne por primera vez al nuevo soberano con los representantes del pueblo.

»El ferviente amor común a la patria y el común deseo inquebrantable en servirla hasta el extremo, sea la consagración de este momento.

»¡Que el nuevo siglo inicie una era de próspera evolución para la venerable Austria, una era de dicha y bienestar para mis queridos pueblos!

»¡Que Dios así lo disponga!»

HECHOS CULMINANTES

29 de Mayo. — *Los austriacos emprenden varios contraataques en diversos puntos del frente italiano; pero no obtienen el menor éxito.*

Continúa el desbarajuste político en Rusia. El ministro de la Guerra afirma que mejora la situación del ejército.

30 de Mayo. — *Los franceses aseguran que han recuperado unas trincheras que en Champaña les quitaron los alemanes. Estos niegan la versión francesa y dicen que conservan las trincheras tomadas.*

Los italianos avanzan en Albania y se apoderan de bastantes pueblos y aldeas.

1.º de Junio. — *Los ingleses inician un fuerte cañoneo en el frente belga, desde el mar a Armentières.*

Contraataques de los austriacos en el Carso y cerca de Gorizia.

3 de Junio. — *Los alemanes atacan, en formación cerrada, en las mesetas de California y Vauxclerc. Se entabla una empeñada lucha y los agresores tienen que retirarse sin haber tomado ninguna posición importante.*

4 de Junio. — *Dimite su cargo, o es relevado de él, según otros, el general en jefe de los ejércitos rusos. En su lugar se nombra generalísimo a Brusilov, quien, hace un año, derrotó repetidas veces a los austriacos.*

Nuevamente atacan los austriacos a los italianos con tropas frescas; pero no logran sino tomar unas trincheras en el monte de San Marcos.

Dicen de Rusia que los alemanes han atacado en algunos sectores.

6 de Junio. — *Los ingleses obtienen ventajas a orillas del Scarpe y reanudan un cañoneo violentísimo en el frente belga.*

7 de Junio. — *A las tres y cuarto de la madrugada los neozelandeses, australianos e irlandeses, al mando del general Plumer, emprenden una rápida ofensiva en un frente de 15 kilómetros. Toman las alturas de Messines, las poblaciones de Messines y Wyschaette; hacen 6,700 prisioneros y se apoderan de numeroso material de guerra.*

8 de Junio. — *Los austriacos renuevan sus ataques contra el frente italiano en el Carso y cerca de Gorizia.*

En el próximo número publicaremos el retrato del doctor Bethmann Hollweg; el mapa del sector Iprés-Lila (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA